

Resumen

El cambio climático representa una amenaza grave, generalizada y con efectos potencialmente irreversibles para la población, los ecosistemas, la salud pública, la infraestructura y la economía mundial. Si no se le pone freno, podría echar por tierra gran parte de los avances conseguidos en los últimos decenios desde el punto de vista del desarrollo, la reducción de la pobreza y la creación de prosperidad. Es probable que los países en desarrollo, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados (PMA), sean los más susceptibles a este fenómeno, debido a que están más expuestos a los riesgos climáticos y los desastres naturales, y son más vulnerables a sus efectos, y a que tienen una capacidad más limitada para adaptarse al cambio climático. La idea de aprovechar el comercio para luchar contra el cambio climático presenta diversas oportunidades de desarrollo y crecimiento, y será necesario adoptar importantes medidas de política para promover una transición justa hacia un futuro con bajas emisiones de carbono, inclusivo y resiliente.

Ante una amenaza existencial como esta, en el *Informe sobre el comercio mundial 2022* se examina la relación multifacética entre el comercio internacional y el cambio climático. Se analiza de qué manera puede el comercio internacional agudizar el cambio climático, la forma en que las consecuencias del cambio climático pueden alterar la estructura del comercio y las relaciones comerciales y cómo puede el comercio tener un efecto multiplicador en la respuesta mundial a la crisis climática. En el informe se exponen las diversas formas en que la cooperación comercial internacional, promovida por la OMC, puede respaldar la aplicación del Acuerdo de París, y reducir el costo de su aplicación, y cumplir el objetivo del Pacto de Glasgow para el Clima de conseguir unas emisiones netas de gases de efecto invernadero iguales a cero de aquí a mediados de siglo (IPCC, 2022a). El mensaje principal del informe no deja lugar a dudas: el comercio es un factor decisivo para transformar la economía mundial y encaminar al planeta por la senda de la sostenibilidad.

El cambio climático es un problema del patrimonio común. Los mercados no son suficiente para hacer frente a las amenazas de la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera, porque las empresas y los consumidores a menudo no se enfrentan directamente a los costos de las emisiones que originan. Para corregir esas deficiencias del mercado, se necesitan políticas de mitigación del cambio climático elaboradas cuidadosamente

para incentivar un cambio de comportamiento y un aumento de las inversiones en eficiencia energética y tecnologías inocuas para el clima.

Las ambiciosas políticas de mitigación de las emisiones de gases de efecto invernadero se enfrentan a un gran número de dificultades, como unas prioridades económicas y de desarrollo contrapuestas, unas estrategias energéticas discrepantes y la competencia geopolítica. Además, la frágil recuperación económica de la pandemia de COVID-19, las crecientes presiones inflacionistas, el aumento de los problemas de seguridad alimentaria y la guerra en Ucrania son factores que generan aún más incertidumbre. Si bien la transición a una economía con bajas emisiones de carbono conlleva inversiones y costos de ajuste sustanciales a corto plazo, también brindará importantes beneficios económicos y creará numerosas oportunidades para un desarrollo más justo y sostenible. Una transición a bajas emisiones de carbono bien gestionada puede limitar los riesgos climáticos, promover la biodiversidad y mejorar la seguridad alimentaria. Asimismo, las inversiones en energía limpia propician la mejora de la calidad del aire, la salud pública y la calidad de vida de las poblaciones de todo el mundo. La adopción de medidas audaces relacionadas con el clima reportaría un beneficio económico acumulado de USD 26 billones entre 2018 y 2030 (Garrido *et al.*, 2019). La transición a bajas emisiones de carbono también podría crear millones de nuevos puestos de trabajo en el sector de la energía limpia y otros sectores relacionados con la energía y apoyar una economía más inclusiva, entre otras cosas porque hay más mujeres que trabajan en el sector de las energías renovables que en el de los combustibles fósiles (IRENA, 2021).

Debido a que la actual acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera hace que un cierto grado de cambio climático sea inevitable, también se necesitan estrategias de adaptación para conseguir que las comunidades sean más resilientes frente al aumento del nivel del mar, tormentas más intensas y cambios en el régimen de lluvias que dan lugar a más inundaciones, sequías e incendios forestales y tienen importantes repercusiones en la productividad agropecuaria. Estas consecuencias tendrán una profunda repercusión en el comercio internacional y, a fin de hacerles frente, se necesitan esfuerzos de adaptación para identificar, prevenir y reducir los riesgos climáticos, y minimizar las pérdidas y daños inevitables (IPCC, 2022b).

En el informe se hace patente que el comercio y el cambio climático están profundamente interconectados y se señala que, para mitigar el cambio climático y adaptarse a él de manera más eficaz, se necesitará una cooperación comercial internacional mejor y más estrecha.

El informe plantea tres argumentos fundamentales. En primer lugar, aunque el cambio climático puede tener profundas repercusiones negativas en el comercio internacional, el comercio y las políticas comerciales son elementos esenciales de toda estrategia sólida de adaptación al cambio climático. En segundo lugar, aunque el comercio genera emisiones de gases de efecto invernadero, el comercio y las políticas comerciales pueden fomentar la transición a una economía con bajas emisiones de carbono, facilitando el acceso a tecnologías de bajas emisiones de carbono y estimulando la innovación en este ámbito, difundiendo las mejores prácticas y ayudando a que las inversiones en energía limpia tengan el mayor alcance al menor costo posible. En tercer lugar, para que la acción climática tenga un mayor nivel de ambición y sea más eficaz, es necesaria una mayor cooperación comercial internacional en el seno de la OMC.

Aunque el cambio climático puede tener profundas repercusiones negativas en el comercio internacional, el comercio y unas políticas comerciales bien concebidas son elementos esenciales de toda estrategia sólida de adaptación al cambio climático.

El cambio climático puede ocasionar pérdidas de productividad, escasez de suministros y perturbaciones del transporte, lo que repercute gravemente en el comercio. Los efectos de este fenómeno serán distintos de una región a otra, por lo que algunas economías estarán en situación de desventaja. Se ha constatado que el crecimiento de las exportaciones de productos agropecuarios y de manufacturas ligeras procedentes de PMA se ha reducido, en promedio, entre un 2% y un 5,7% como consecuencia de un aumento de la temperatura de 1 °C en un determinado país (Jones y Olken, 2010)

Los episodios meteorológicos extremos pueden repercutir también en los principales corredores de transporte y las infraestructuras de transporte, lo que puede crear vulnerabilidades en la red mundial de comercio. El transporte marítimo, que representa el 80% del volumen del comercio mundial, está especialmente expuesto al cambio climático, mientras que otros modos de transporte también pueden verse afectados. Las pequeñas economías y los países sin

litoral, que comercian a través de un número limitado de puertos y rutas, pueden enfrentarse a importantes obstáculos al comercio como consecuencia de las perturbaciones relacionadas con el clima. Por ejemplo, un 90% del comercio internacional de productos agrícolas del Paraguay se transporta por el río Paraná, pero en los últimos años las sequías recurrentes han reducido con frecuencia los niveles de agua, con lo que ha disminuido el peso que pueden transportar las gabarras y provocado congestiones y retrasos.

Las perturbaciones causadas por el clima suelen ser más graves en las cadenas de valor mundiales muy concentradas, en las que es difícil sustituir a corto plazo los insumos intermedios. Por ejemplo, en 2011, las inundaciones sufridas por Tailandia causaron perturbaciones en la industria del automóvil y la industria electrónica mundiales, registrándose una reducción aproximada de 2,5 puntos porcentuales en la tasa de crecimiento de la producción industrial a escala mundial (Kasman, Lupton y Hensley, 2011). Los riesgos para las cadenas de suministro derivados del clima se suelen agravar todavía más por la limitada capacidad de las empresas para evaluar los riesgos climáticos y aplicar estrategias de gestión del riesgo.

Sin una reducción significativa de las emisiones de gases de efecto invernadero, es probable que el cambio climático altere las ventajas comparativas y las estructuras del comercio de los países al modificar la dotación de recursos naturales o alterar la eficiencia con la que se pueden utilizar las tierras, la mano de obra, el capital y otros factores de producción para producir bienes y servicios. La dependencia de determinados productos básicos y la falta de diversificación pueden agravar las vulnerabilidades frente al cambio climático, con lo que se pone de relieve la necesidad de apoyar los esfuerzos para acelerar la diversificación económica.

Sectores como la agricultura, el turismo y algunas actividades manufactureras son especialmente vulnerables al cambio climático. El sector agropecuario es el más expuesto y vulnerable a los cambios en las temperaturas y las precipitaciones, lo que plantea graves preocupaciones acerca de la seguridad alimentaria en el futuro. Se prevé que África Subsahariana y Asia Meridional experimenten mayores perturbaciones negativas en los rendimientos agrícolas en comparación con otras regiones; y dado que el empleo agrícola representa una alta proporción, es posible que registren perturbaciones más graves en el mercado laboral. Los cambios de las condiciones climáticas también podrían reducir el atractivo turístico de lugares que durante mucho tiempo han sido destinos turísticos predilectos,

mientras que el aumento del nivel del mar y los episodios meteorológicos extremos podrían causar daños permanentes a la infraestructura turística. Los sectores manufactureros que dependen de insumos sensibles al clima, como la transformación de alimentos, podrían resultar afectados por un acceso reducido a las materias primas. Las actividades de producción con alta intensidad de mano de obra también podrían resultar perjudicadas, ya que el aumento de las temperaturas hace que disminuya la capacidad de trabajo y aumenten los riesgos de accidentes y de agotamiento por el calor.

La adaptación al cambio climático es un requisito imprescindible del desarrollo sostenible. Sin subestimar lo costosa y complicada que seguirá siendo la adaptación, el comercio puede contribuir de manera importante a la prevención y la reducción de los riesgos relacionados con el clima y la preparación ante ellos.

El comercio puede facilitar el desarrollo y la implantación de tecnologías que favorezcan la adaptación, como las variedades de cultivos resistentes al clima, los sistemas de alerta temprana y los sistemas de conservación y almacenamiento de agua. Al promover un mayor crecimiento económico, el comercio puede generar recursos financieros adicionales para invertir en estrategias de adaptación, como infraestructura resiliente al clima. La apertura del comercio también permite un acceso más amplio a servicios que ayudan a prepararse para hacer frente a las perturbaciones relacionadas con el clima, como los servicios de previsión meteorológica, seguros, telecomunicaciones, transporte, logística y salud.

El acceso a bienes y servicios esenciales importados, como alimentos y suministros médicos, puede ayudar a las economías a hacer frente a episodios meteorológicos extremos y a la recuperación posterior. Por ejemplo, facilitar las importaciones de materiales de construcción puede contribuir a la reconstrucción después de un desastre. Asimismo, hacer posible que el comercio se reanude con mayor rapidez tras una perturbación causada por el clima también puede apoyar la recuperación económica. Incluso si no se registran episodios meteorológicos extremos, los cambios a largo plazo de las condiciones meteorológicas también pueden provocar una disminución del rendimiento de los cultivos, y el comercio puede ayudar a aliviar la inseguridad alimentaria al hacer posible que las regiones importen alimentos para satisfacer la demanda. En general, los países más abiertos al comercio suelen tener mayor capacidad para adaptarse al cambio climático (véase el gráfico 1).

En cuanto al papel del comercio para hacer frente al cambio climático, cabe destacar que las políticas comerciales deben formar parte integrante de las estrategias de adaptación al cambio climático. Un número reducido, pero cada vez mayor, de medidas comerciales notificadas por los Miembros de la OMC entre 2009 y 2020 se refieren a la adaptación al cambio climático, aunque estas medidas, que en su mayor parte adoptan la forma de ayuda en el sector agropecuario, representan menos del 4% de todas las medidas comerciales relacionadas con el clima notificadas (161 de un total de 4.629).

Sin embargo, el comercio y la política comercial no son ninguna panacea que permita adaptarse a las consecuencias sumamente perturbadoras del cambio climático. Es fundamental abordar los factores y las condiciones que causan las vulnerabilidades y la exposición a los riesgos climáticos. Además, el buen funcionamiento de los mercados, por ejemplo, en los ámbitos de la infraestructura, las finanzas, los alimentos y el trabajo, es importante para facilitar el reajuste.

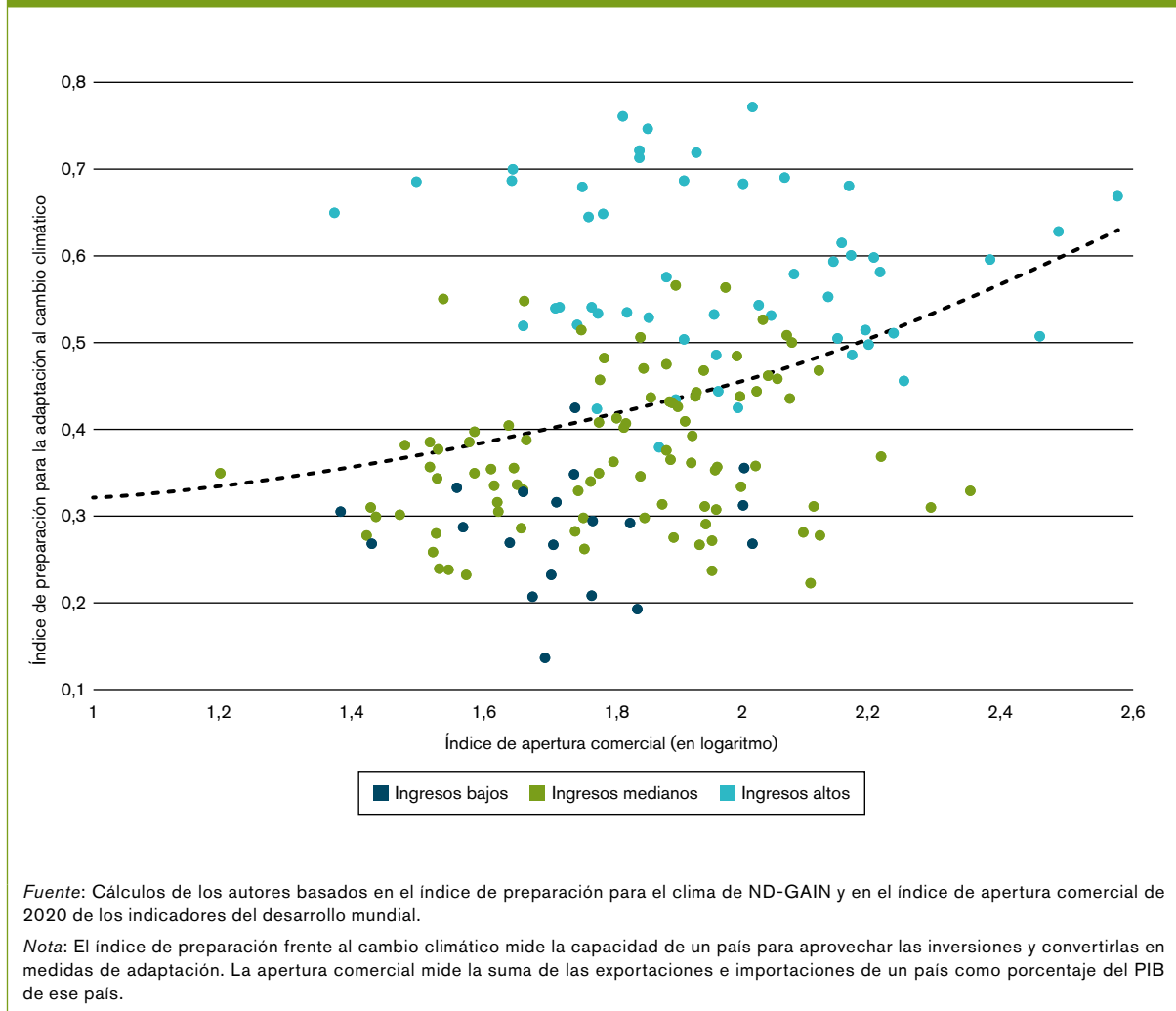
Aunque el comercio genera emisiones de gases de efecto invernadero, el comercio y las políticas comerciales pueden ser parte de la solución para respaldar la transición a bajas emisiones de carbono.

El comercio, al igual que la mayor parte de las actividades económicas, genera emisiones de gases de efecto invernadero. La proporción mundial de emisiones de dióxido de carbono (CO₂) correspondiente a las exportaciones mundiales de bienes y servicios alcanzó su nivel máximo en 2011, y se estima que en 2018 representó alrededor del 30% de las emisiones mundiales de carbono. Esta proporción indica la estrecha relación entre la producción, el comercio, el consumo y las emisiones consiguientes en el marco de las tecnologías y los procesos de producción actuales.

El comercio internacional tiene efectos complejos, tanto positivos como negativos, en las emisiones de gases de efecto invernadero, que no se limitan a las emisiones liberadas durante la producción y el transporte de los bienes y servicios exportados. La repercusión global del comercio en las emisiones de carbono depende, entre otras cosas, de los sectores y los países de que se trate, así como de las fuentes de energía, los métodos de producción y los modos de transporte.

En el lado positivo de la balanza, el comercio internacional aumenta la difusión y la implantación a escala mundial de productos, servicios, bienes de

Gráfico 1: La mayor capacidad para adaptarse al cambio climático suele asociarse con una mayor apertura al comercio



equipo y conocimientos técnicos de bajas emisiones. Asimismo, reduce los costos de estos productos mediante la mejora de la eficiencia, las economías de escala y el aprendizaje práctico. Por ejemplo, el costo de la energía solar se ha reducido en un 97% desde 1990. Una parte importante de la disminución de los costos de los sistemas de paneles solares se ha atribuido a las cadenas de valor mundiales, que han permitido a los productores reducir los costos de producción y aprovechar las economías de escala estableciendo distintas etapas de producción en diferentes países (OMC e IRENA, 2021). Las oportunidades de mercado para las exportaciones con bajas emisiones de carbono también pueden incentivar la inversión y la innovación en nuevas tecnologías con bajas emisiones de carbono y promover los esfuerzos para adaptar mejor estas tecnologías a las condiciones locales.

Además, la apertura del comercio puede reducir la intensidad de carbono de la producción económica al desplazar recursos a empresas más productivas y menos contaminantes, ya que las empresas dedicadas al comercio internacional tienden a ser más competitivas y eficientes desde el punto de vista energético que las empresas puramente nacionales. El aumento de los ingresos normalmente asociado a una mayor integración en el comercio mundial también da a los particulares margen para exigir una mayor calidad ambiental y presionar a los Gobiernos para que adopten reglamentaciones relacionadas con el clima más estrictas y destinen más recursos financieros a la protección del medio ambiente.

El comercio internacional de energía y electricidad de fuentes renovables también puede contribuir a compensar la distribución geográfica desigual

de energía solar y eólica utilizable, aunque ello dependerá de importantes avances tecnológicos, por ejemplo relativos al almacenamiento de energía. Un mayor número de países en desarrollo ya están pasando a aprovechar su abundante potencial de energía renovable. Por ejemplo, Marruecos alberga la mayor central de energía solar del mundo, mientras que Egipto está construyendo un parque fotovoltaico solar que se prevé que sea el mayor del mundo.

En el lado negativo de la balanza, la apertura del comercio genera mayores emisiones de gases de efecto invernadero al aumentar la producción, el transporte, el consumo y la eliminación de productos. La fragmentación de la producción representada por las cadenas de valor mundiales supone un mayor volumen de transporte y, por consiguiente, más emisiones. A falta de políticas pertinentes, el comercio podría incentivar la deforestación causante de más emisiones.

Los cambios en la composición sectorial de la producción, un resultado habitual de la apertura del comercio, también pueden aumentar o reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, en función de si el país en cuestión cuenta o no con una ventaja comparativa en las industrias intensivas en carbono, lo que a su vez depende de factores como la dotación de recursos, el nivel tecnológico y las políticas ambientales y energéticas (OMC, 2021a).

La creciente preocupación por las emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con el comercio ha dado lugar a llamamientos para limitar las importaciones en favor de la producción y el consumo de bienes y servicios nacionales. Sin embargo, si los países cierran sus fronteras al comercio, la producción nacional de productos tendría que aumentar para satisfacer la demanda de los productos y servicios que anteriormente se importaban, y las emisiones de gases de efecto invernadero derivadas de tal actividad aumentarían, mientras que la renuncia a los beneficios más amplios del comercio provocaría un descenso del nivel de vida.

En lugar de relocalizar la producción, la transición a bajas emisiones de carbono se respaldaría mejor, y se aceleraría, adoptando un comercio menos contaminante, lo que significaría reducir la intensidad de carbono de la producción, el transporte y las cadenas de valor mundiales, desarrollar e implantar tecnologías inocuas para el clima y promover el comercio de bienes y servicios inocuos para el clima. Entre los principales medios de descarbonización del transporte internacional cabe señalar la adopción de combustibles con bajas emisiones de carbono, la mejora de la eficiencia de los vehículos y la

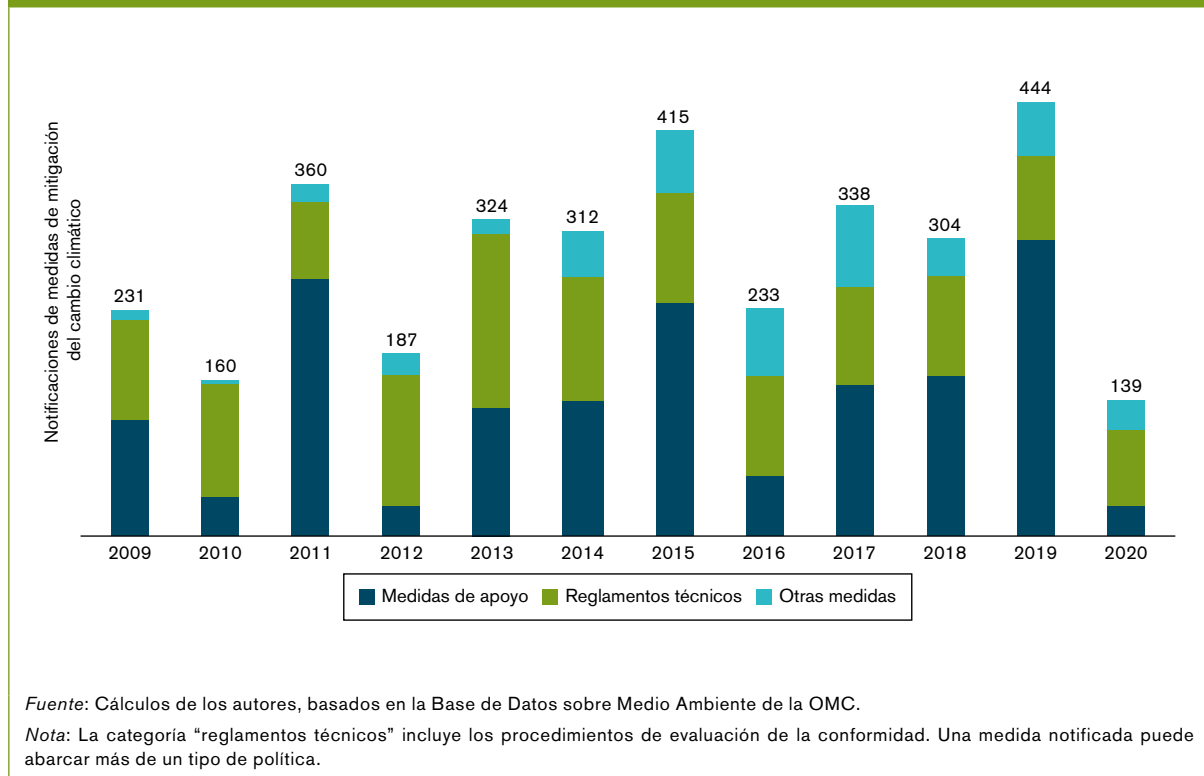
eliminación gradual de los vehículos intensivos en carbono.

El papel del comercio en la implantación y difusión de tecnologías de mitigación del cambio climático debe basarse en políticas comerciales bien concebidas. El comercio y las políticas comerciales son parte integrante de los planes de un número limitado, pero cada vez mayor, de países para lograr los objetivos de reducción de las emisiones de carbono en el marco de las contribuciones determinadas a nivel nacional del Acuerdo de París. Las políticas comerciales, acompañadas de otras políticas, pueden ayudar a los países a que diversifiquen su actividad y dejen de depender de sectores intensivos en carbono, creen nuevos puestos de trabajo y sean más ambiciosos en lo que atañe a sus esfuerzos de mitigación. Entre 2009 y 2020, los Miembros de la OMC notificaron 3.460 medidas de mitigación del cambio climático relacionadas con el comercio explícitamente relacionadas con la mitigación del cambio climático, la conservación de la energía y la eficiencia energética, y las energías alternativas y renovables. Los principales tipos de medidas de mitigación del cambio climático relacionadas con el comercio notificadas son medidas de apoyo y reglamentos técnicos (véase el gráfico 2).

A pesar de los beneficios de la apertura del comercio en el sector ambiental, los obstáculos al comercio de bienes y servicios ambientales siguen siendo considerables. Además, los obstáculos arancelarios y no arancelarios tienden a ser más leves en las industrias intensivas en carbono que en las industrias poco contaminantes (Shapiro, 2021).

La eliminación de los obstáculos al comercio de productos ambientales puede contribuir a hacer frente al cambio climático. El análisis de simulación de la OMC indica que la eliminación de los aranceles y la reducción de las medidas no arancelarias sobre determinados bienes ambientales relacionados con la energía y productos ambientalmente preferibles podría aumentar las exportaciones globales de estos productos por un valor de USD 109.000 millones (un 5%) y de USD 10.300 millones (14%), respectivamente, para 2030. Se estima que las mejoras resultantes de la eficiencia energética y la adopción de energías renovables reducen las emisiones netas de carbono en un 0,6%, mientras que se podría conseguir mucho más con los efectos en cadena de la difusión acelerada de la innovación ambiental, por ejemplo con el aumento de la demanda de servicios auxiliares relacionados con la venta, la entrega, la instalación y el mantenimiento de tecnologías ambientales.

Gráfico 2: Las medidas de apoyo y los reglamentos técnicos son las medidas de mitigación del cambio climático relacionadas con el comercio más comunes



Dicho esto, para aprovechar todo el potencial del comercio internacional de energía renovable y otros bienes y servicios ambientales se necesitan también políticas climáticas ambiciosas y medidas para modernizar la infraestructura de generación, transmisión y distribución de energía, así como para crear una infraestructura de calidad que funcione adecuadamente.

Para que la acción por el clima tenga un mayor nivel de ambición y sea más eficaz, es necesaria una mayor cooperación comercial internacional.

La lucha contra el cambio climático exige la cooperación mundial en todos los frentes, y la cooperación comercial internacional, en la OMC y en otros lugares, forma parte integrante de los esfuerzos.

El régimen internacional de lucha contra el cambio climático desde la base, con contribuciones determinadas a nivel nacional y medidas de mitigación, fomenta una participación amplia y pone de relieve la urgencia de la acción climática. Pero también da lugar a niveles de ambición climática muy diversos de una jurisdicción a otra, con los consiguientes riesgos de fuga de carbono y pérdida de competitividad,

especialmente en los sectores de alta intensidad de emisiones y expuestos al comercio. Estos riesgos han dado lugar a que algunos países se planteen medidas de ajuste en frontera de las emisiones de carbono. Sin embargo, la falta de coordinación en las políticas climáticas relacionadas con el comercio podría dar lugar a tensiones comerciales y a una mayor incertidumbre en el mercado y actuar como un desincentivo para la inversión en actividades con bajas emisiones de carbono que tanto se necesita. A fin de evitar tal resultado, es preciso aprovechar todas las oportunidades que se presenten en la OMC y en otros foros para mejorar la cooperación en los aspectos relativos al comercio de las políticas relacionadas con el cambio climático.

A nivel regional, un número limitado, pero cada vez mayor, de acuerdos comerciales, a saber, 64 de un total de 349 acuerdos comerciales regionales (ACR) notificados, contienen explícitamente disposiciones relacionadas con el cambio climático. Algunos de estos ACR exigen que las partes se comprometan a aplicar efectivamente el Acuerdo de París y a adoptar políticas de lucha contra el cambio climático, entre ellas la tarificación del carbono, mientras que en otros tantos se eliminan algunos obstáculos al comercio

y a la inversión en lo relativo a bienes, servicios y tecnologías inocuos para el clima.

A nivel mundial, como se ha señalado más arriba, unos mercados internacionales abiertos y previsibles respaldados por el sistema multilateral de comercio ya facilitan el acceso a tecnologías ambientales, alimentos y otros suministros esenciales. Los Miembros de la OMC notifican medidas relacionadas con el clima y examinan posibles preocupaciones, así como el fundamento ambiental en que se basan, en diversos órganos de la OMC, como el Comité de Comercio y Medio Ambiente. Estos debates también ofrecen un medio para intercambiar experiencias y prácticas nacionales.

En los Acuerdos de la OMC se reconocen expresamente los derechos de los Miembros a adoptar medidas para proteger el medio ambiente, siempre que no se apliquen de manera arbitraria ni sean más restrictivas de lo necesario para cumplir el objetivo en cuestión. El fundamento central para la elaboración y la aplicación de políticas climáticas relacionadas con el comercio deben ser los objetivos climáticos, y no la protección de los productores nacionales. Las políticas climáticas relacionadas con el comercio también deberían tener en cuenta su repercusión en los esfuerzos de otros países en este ámbito. La protección y la observancia de los derechos de propiedad intelectual, conforme a lo previsto en las normas de la OMC, también es esencial para apoyar la innovación en las tecnologías ambientales y promover al mismo tiempo la transferencia de tecnología.

Pero los Miembros de la OMC pueden hacer mucho más para mejorar la contribución del comercio y la política comercial a sus objetivos climáticos.

En primer lugar, con el aumento del número de medidas climáticas relacionadas con el comercio que se están adoptando a nivel nacional, hay argumentos sólidos a favor del fortalecimiento del papel de la OMC como foro para la coordinación y el diálogo, y para identificar posibles medidas en el ámbito del comercio y el cambio climático. El proceso del Comité podría utilizarse para determinar las carencias en materia de transparencia y conocimientos, las oportunidades de coordinación, las necesidades de capacidad y las perspectivas de los países en desarrollo, y las esferas de la labor futura, por ejemplo, las posibles negociaciones. En la Duodécima Conferencia Ministerial (CM12), celebrada en junio de 2022, los Miembros de la OMC concluyeron un acuerdo que prohíbe determinados tipos de subvenciones a la pesca. Seguir trabajando en disposiciones adicionales que permitan lograr un

acuerdo completo sobre las subvenciones a la pesca contribuiría aún más a la gestión sostenible de los recursos marinos y la biodiversidad.

En segundo lugar, los Miembros ya están empezando a llevar adelante una nueva generación de iniciativas basadas en la sostenibilidad, cuyo objetivo es utilizar el comercio como medio de ayudar a lograr bienes públicos mundiales más que corregir una distorsión del comercio en particular. Entre estas iniciativas cabe destacar los Debates Estructurados sobre el Comercio y la Sostenibilidad Ambiental, el Diálogo Informal sobre la Contaminación Producida por los Plásticos y el Comercio de Plásticos Ambientalmente Sostenible y la iniciativa relativa a la Reforma de las Subvenciones a los Combustibles Fósiles.

Algunos de estos debates se centran en los temas habituales de los negociadores comerciales, a saber, las políticas arancelarias y no arancelarias. Por ejemplo, la eliminación de los obstáculos al comercio de bienes y servicios ambientales reduciría los costos, ampliaría los mercados e impulsaría la implantación de tecnologías inocuas para el clima. Lograr una mayor armonización de las normas de reducción de las emisiones de carbono reduciría los costos de cumplimiento y aumentaría la escala de aplicación y la inversión.

En cambio, otras iniciativas se centran en generar nuevos conocimientos que puedan fundamentar y mejorar los esfuerzos de los Gobiernos por integrar el comercio en sus estrategias ambientales y de cambio climático. Para ello, podría ser necesario comprender mejor los efectos perjudiciales para el medio ambiente de las subvenciones o los vínculos con la economía circular en el contexto del comercio. Asimismo, otro aspecto que proporcionaría señales de mercado más previsibles y creíbles para la inversión y el consumo de bajas emisiones de carbono sería encontrar un equilibrio entre los incentivos en apoyo de las tecnologías con bajas emisiones de carbono y la reducción al mínimo de los efectos indirectos negativos en los interlocutores comerciales. El diálogo sobre los plásticos trata de generar conocimientos sobre las corrientes comerciales de plásticos para respaldar las negociaciones relativas a un tratado internacional sobre los plásticos bajo los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

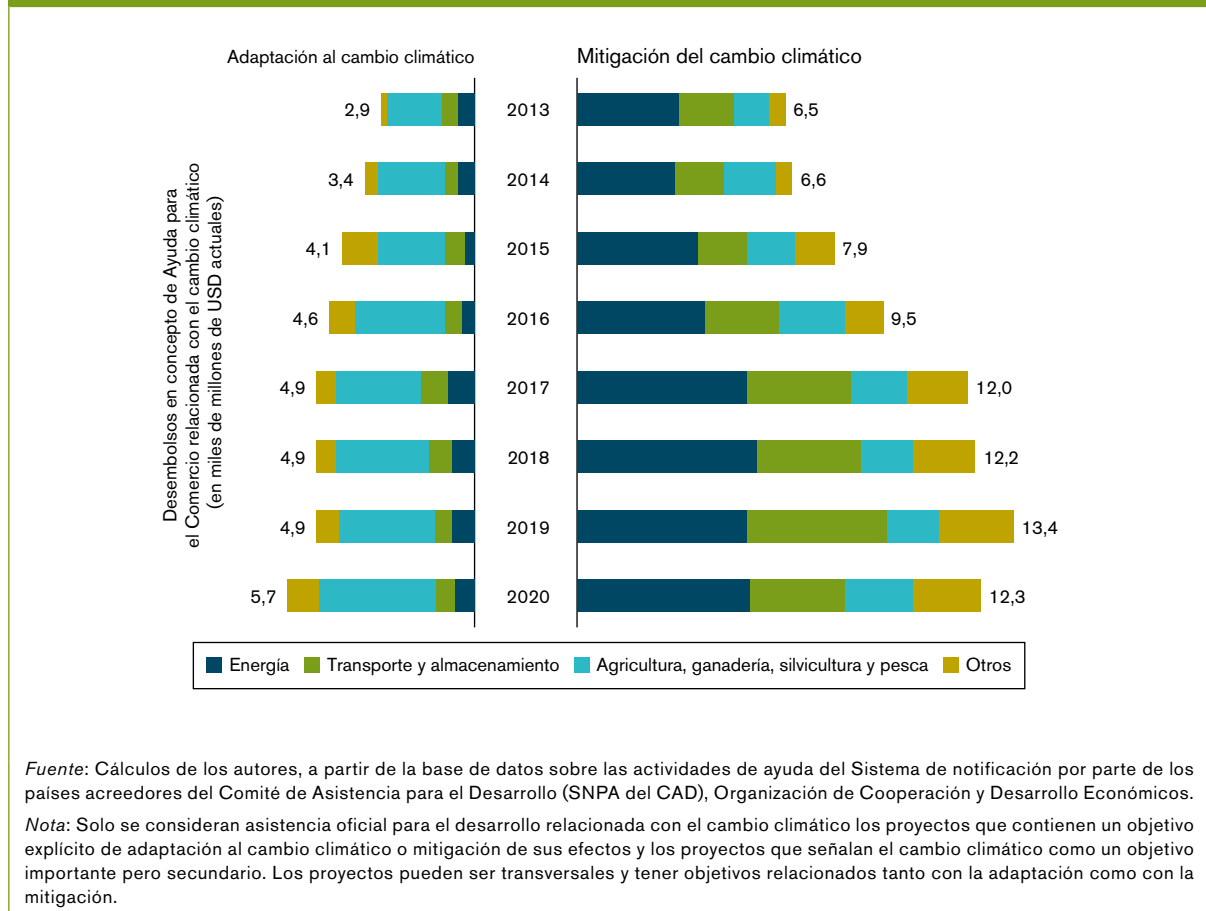
En tercer lugar, los Miembros de la OMC podrían ocuparse de los factores relacionados con la oferta para mejorar la resiliencia climática de sus cadenas de suministro. La ampliación y diversificación de las redes de suministro y transporte no solo contribuiría a reducir la vulnerabilidad a los tipos de perturbaciones

de la cadena de suministro experimentados desde el inicio de la pandemia, sino que también mejoraría la resiliencia frente a fenómenos climáticos localizados. Un intercambio de información y una vigilancia más sólidos contribuirían a la seguridad alimentaria y energética de todos los Miembros y, al mismo tiempo, les ayudarían a gestionar los riesgos relacionados con los estrangulamientos en las cadenas de suministro. Un ejemplo de la manera en que esto podría funcionar en la práctica es el Sistema de Información sobre el Mercado Agrícola, que es una plataforma de organismos internacionales, entre ellos la OMC, que hace un seguimiento de la oferta de productos agropecuarios fundamentales y proporciona un marco para coordinar las respuestas de política cuando es necesario para evitar que los mercados se paralizen. En la Duodécima Conferencia Ministerial, los Miembros de la OMC declararon su intención de hacer frente a los problemas mundiales de seguridad alimentaria eximiendo de las restricciones la exportación de alimentos adquiridos por el Programa Mundial de Alimentos con fines humanitarios y se comprometieron a facilitar el comercio de alimentos, fertilizantes y otros insumos agrícolas. La aplicación de estas decisiones podría contribuir a gestionar los efectos en cadena de los incrementos súbitos

de los precios de los alimentos durante una crisis, aumentando así la seguridad alimentaria.

En cuarto lugar, disponer de una mayor capacidad para comprender y gestionar los riesgos relacionados con el clima y las oportunidades de inversión mejoraría las sinergias entre la financiación para el clima y la Ayuda para el Comercio. La financiación para el clima destinada a los países en desarrollo sigue sin alcanzar el objetivo de USD 100.000 millones fijado para 2020 (OCDE, 2022a), ni ha logrado el equilibrio entre la financiación de las medidas de adaptación y mitigación previsto en el Acuerdo de París (PNUMA, 2021a, 2021b). Sin embargo, la iniciativa de Ayuda para el Comercio, respaldada por la OMC y otras organizaciones, puede ayudar a los países en desarrollo, en particular a los PMA, a crear capacidad comercial e infraestructuras resilientes al clima y apoyar políticas comerciales que fomenten una transición a bajas emisiones de carbono. Entre 2013 y 2020, los desembolsos en concepto de Ayuda para el Comercio relacionada con la acción climática ascendieron a USD 96.000 millones, de los cuales la mayor parte se destinó a la mitigación del cambio climático (véase el gráfico 3).

Gráfico 3: Los desembolsos en concepto de Ayuda para el Comercio relacionada con el cambio climático han aumentado en el último decenio



Por último, para promover la cooperación comercial en relación con el cambio climático es importante reforzar la cooperación actual de la OMC con las organizaciones internacionales y regionales, entre otros en los ámbitos de la prevención de los riesgos relacionados con el clima, el socorro en casos de desastres causados por el clima, la descarbonización

del transporte y la financiación para el clima. En los últimos años, los Miembros de la OMC han empezado a tratar algunas de estas cuestiones. Sin embargo, la magnitud y la urgencia de la crisis climática exigen esfuerzos redoblados para respaldar una transición más inclusiva y justa a una economía con bajas emisiones de carbono y un futuro más resiliente.